

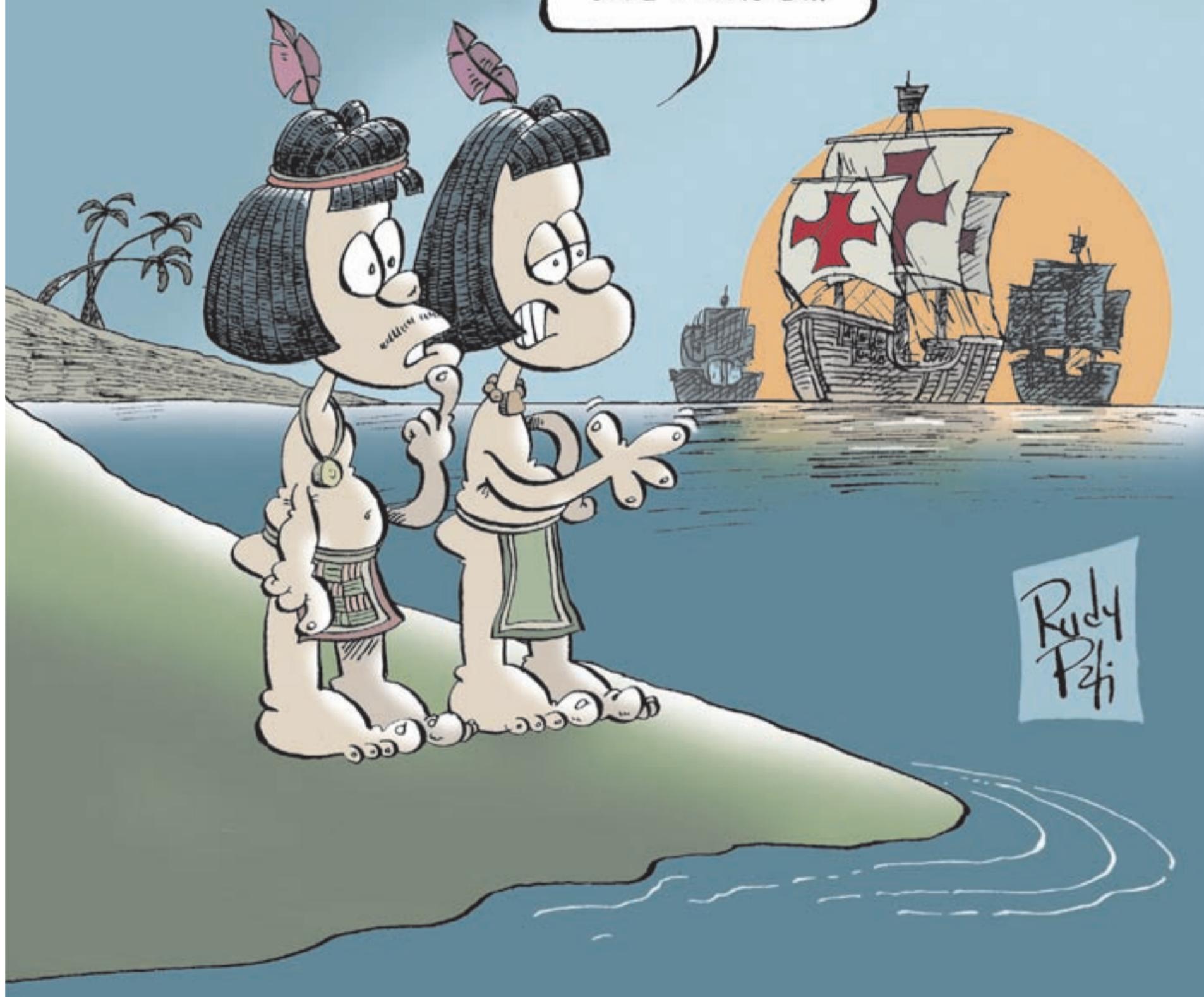


COLÓN, EL DESCUBRIMIENTO, LA DIVERSIDAD CULTURAL

¡Buenas noches, América!

MIRA'... VIENEN TRES
CARABELAS ...

¡YA ERA HORA!
ESTÁBAMOS AISLADOS
DEL MUNDO...



Actualidad

- Argentina: es ley el Presupuesto 2014: "¡Olé, olé, para los yankis que lo mirán por tevé!".
- Queja opositora nacional: "Ahora lo ponen a Boudou, que es alto y rubio, para sumar votos el 27".

- Mauricio inaugura metrobuses: haría uno por debajo del Riachuelo, que se llamaría "metrobufo".
- "Y los que quieren investigar el pasado, que se tomen el 'retrobús'".

>>> POR RUDY

¿Cómo le va, lector? ¿Está usted celebrando el "Día de la Raza" o el "Día de la diversidad cultural americana"? ¡Qué día, el 12 de octubre! En una época, era el día en que asumían los nuevos presidentes de la Nación. Perón asumió ese día. También Illia. Solamente por nombrar a dos. De los constitucionales, de los que elegimos entre todos.

Porque los que asumían por su cuenta, y eran elegidos solamente por ellos mismos y un par de militares más, lo hacían cualquier día, y sin concierto en el Colón. Ni juramento en el Congreso. De hecho, hasta cerraban el Congreso. Por eso, el 12 de octubre es una fecha que tiene que ver con la democracia.

Y esta semana, en medio de campañas, de carteles, de spots, de muestra itinerante de virtudes personales y defectos de los rivales a cargo de nuestros candidatos y sus mejores asesores, pasó otra cosa. Estuvimos todos preocupados por la salud de nuestra Presidenta.

Y allí se vio cómo cada uno tomaba esta noticia, este hecho que sensibiliza a todos y cada uno, por la persona en sí, pero además, por el cargo que ocupa. Y todos le hemos deseado que se mejore, que salga bien, que siga adelante. Cada uno a su manera. Algunos sincera y sensiblemente. Algunos, con un acto militante. Otros, desde lo más íntimo y personal. Y no faltó quien le agregue una pizca de apenas disimulada hipocresía.

Pero lo que le pasa a la Presidenta es noticia siempre. Si acierta, si se equivoca. Si acierta para unos y se equivoca para otros. Si dice que sí, que no, o que "no sé". Si usa calzas, o carteras. Si inaugura fábricas, si aumenta el salario de los jubilados. Todo. Incluso, los detalles nimios. Si toma café. Si come una tostada. Grita un gol de su equipo favorito. O si se resfría.

¿Se imaginan los titulares de los medios de la oposición si la Presidenta se resfría?

- Inseguridad: la Argentina a merced de los virus
- La Presidenta sufre el síndrome de Atchís, que la hace emitir estruendosos e inesperados sonidos nasales, y lleva al resto de la gente a decirle ¡salud!
- El estornudo ¿arma de destrucción masiva?
- Investigarán si la Presidenta no se agarró el resfrío cuando pasó por las islas Seychelles
- Denuncia sobre corrupción en el abastecimiento de pañuelitos de papel
- Polémica: ¿Se puede gobernar y estornudar al mismo tiempo?

Todos tienen algo que decir. Así como esta semana, lector, los argentinos, que solemos ser economistas, directores técnicos o asadores expertos, fuimos todos neurólogos. Los 40 millones de compatriotas opinaban con claridad sobre los hematomas subdurales. Como si no hubieran hecho otra cosa que estudiarlos en los últimos años. Esa es la actualidad, lector. Pero esta semana, como ya le dijimos, nuestro suplemento es sobre la historia. Porque hace 521 años que llegó Colón adonde ya estaban los pueblos originarios, y se produjo el encuentro de culturas, aunque más que encuentro fue choque, conquista, explotación, esclavitud... y más que culturas, hubo mucha barbarie en todo esto. Y más que dos, fueron un montón de pueblos originarios, tanto los originarios de América, como los originarios de Europa, que "se encontraron". De todo eso, lector, tratamos de reírnos, con usted, este sábado 12 de octubre. Nos vemos la semana que viene.



Colon ascendente

>>> POR RUDY *

* Este texto es una versión aggiornada de un fragmento del libro *Historias de la Argentina: Tomo 1, Buenos Aires, la virreina del Plata*. Rudy, Grijalbo, 2002

En una época, en estas tierras no había vacas, ni caballos, ni criollos, ni españoles, y mucho menos portugueses, suecos o bengalíes. Lo único que había era pueblos originarios, que cumplían con su misión histórica, la cual, desde el punto de vista occidental, era estar ahí para que cuando llegaran los españoles hubiera alguien a quien echar a conquistar.

Los españoles tardaron un montón en llegar. Primero, estaban muy atareados recuperando sus tierras, ocupadas por los árabes. Cuando terminaron de echar a los árabes, los españoles echaron también a los judíos. Cuando terminaron de echar a los árabes y a los judíos, los españoles se dieron cuenta de que no tenían nadie más a quien echar, y salieron a buscar otros pueblos que expulsar, ya no de España, sino de otros sitios del planeta; se ve que le habían tomado el gustito a eso de "¡Tú, oye, que te vas!".

Así fue como en 1492 echaron también a todos los presos. Los pusieron en tres carabelas, y les dijeron: "¡Se van para el Oeste, y cuando llegan a las Indias, nos mandan una postal!". Los presos algo sospecharon, porque eran presos pero no tontos. Ellos sabían que las Indias quedaban hacia el Este, mirando desde España. Pero nadie les preguntó.

Las tres carabelas estaban al mando de un marino genovés, don Cristóbal Colón, el único que estaba allí por su propia voluntad. Los marineros no le tenían mucho respeto que digamos: "¡Yo me pregunto si estamos en buenas manos, este tío ni siquiera sabe que las Indias están para el otro lado!", se quejaban.

Las carabelas llegaron, no a las Indias –que estaban, en efecto, para el otro lado– pero sí a este nuevo continente. Nuevo, para los españoles; para los pueblos originarios ya era viejito, pero la historia no suelen escribirla los pueblos originarios.

O sea que el nuevo continente no fue descubierto por un grupo de intelectuales esclarecidos en busca de un mundo mejor, ni por empresarios pujantes que intentaban ampliar sus horizontes comerciales, ni por jueces con un estricto código moral, sino por un almirante que equivocó el rumbo y se llevó por delante estas tierras, y un montón de presos liberados por los reyes para que descubriesen que la Tierra era redonda o se cayeran del planeta en el intento.

Quizás aquí esté la explicación de algunas cosas que ocurrieron después.

En cuanto a los pueblos originarios, había diferencias entre ellos: estaban los incas, que adoraban al Sol; los aztecas, que adoraban al Sol; los mayas, que adoraban al Sol... Es que en esos tiempos no existía el agujero de ozono, y el Sol era algo fácil de adorar, porque estaba lejos, aparecía todos los días, y no hablaba.

Hubo tribus que desarrollaron una impresionante civilización, como para que los españoles pudieran luego vanagloriarse de las cosas que descubrieron y conquistaban y destruían: "¡Coooooño, que no sabéis lo culta y avanzada que era la tribu que destrozamos hoy!". Había tribus pacíficas y tribus guerreras; tribus sedentarias y tribus hambrientas..

Los españoles llegaron al nuevo continente a ver si encontraban alguien más a quien echar. Está visto que encontraron un montón de gente (gente que ya estaba acostumbrada a echarse entre sí: en este sentido, los conquistadores no trajeron nada nuevo), pero para poder echarlos primero España tenía que declarar que estas nuevas tierras también eran de su propiedad, porque, si no, quedaba muy feo ante la historia y el sentido común. Y así lo hizo, España. Pero también lo hizo Portugal. E Inglaterra. En consecuencia, Portugal, España e Inglaterra pasaron tres siglos echándose entre sí de América. En sus ratos libres, fundaban ciudades nuevas y destruían antiguas. Buscaban riquezas, que para pobrezas en Europa ya había suficiente.

La verdad es que les costó mucho menos conquistar a los pueblos organizados que a los más nómades. Esto es simple de entender: a los incas, o a los aztecas, los conquistadores sabían dónde encontrarlos, mientras que a otros pueblos, que hoy estaban en la Patagonia y mañana en Chicago, era más difícil agarrarlos.

De todas maneras, se fue estableciendo una especie de sociedad. Los españoles seguían echando a todos los que podían, incluidos los jesuitas, a quienes expulsaron de América en el siglo XVIII a pesar de que no eran árabes ni judíos. Pero no sólo expulsaron, también impulsaron: para enfrentar a los señores feudales, los reyes de España pactaron con un poderoso grupo de ganaderos trashumantes, que iban con sus vacas de aquí para allá. Gracias a esta alianza, para la misma época en que los ingleses disfrutaban de una incipiente industria con hiladoras mecánicas y máquinas de vapor, los españoles se habían comido, a nivel vaca, casi todo el pasto del país, y traían a las vacas para que siguieran comiendo acá.

También trajeron el caballo, que, aunque no se sabe si disfrutó o no del viaje, se adaptó muy bien a su nuevo hogar. Otros animales vinieron por su propia cuenta y riesgo.

Los españoles importaron además su religión, a pesar de que los pueblos originarios tenían ya la propia y no estaban muy disconformes con ella, pues sus dioses, más allá de exigirles algún sacrificio de vez en cuando, por lo menos les daban luz gratis. Al llegar los españoles, los pueblos originarios fueron convertidos... en esclavos.



rudiez



pati@pagina12.com.ar



www.danielpaz.com.ar



inaki e inaki-e.blogspot.com

